

Tribuna Leninista

ORGANO OFICIAL DE LA LIGA COMUNISTA INTERNACIONALISTA - (BOLCHEVIQUES - LENINISTAS)

(SECCION ARGENTINA)

AÑO I — N.º 3

FEBRERO DE 1934

EJEMPLAR: \$ 0.10

POR QUE NECESITAMOS UN NUEVO PARTIDO

Hemos analizado en nuestro primer número las causas determinantes de la nueva orientación impresa a la Oposición Comunista de Izquierda Internacional, por la reunión plenaria realizada en París el mes de Agosto de 1933, orientación proyectada, en virtud de la capitulación y bancarrota de la II y III Internacional, en el sentido de un reagrupamiento del proletariado revolucionario encaminado hacia la constitución de una nueva Internacional.

Restáanos exponer ahora las razones por las cuales vendríamos a propugnar la creación de un nuevo Partido, sección de la nueva Internacional, que inspirado en los principios del marxismo revolucionario, contenidos en las tesis y resoluciones de los IV primeros Congresos de la I. C. y en los once puntos básicos de la Op. C. de Izq. Int., venga a constituir la vanguardia orientadora del proletariado nacional.

La necesidad de constituir un nuevo Partido aparece como enraizada en el curso mismo de las luchas de clases; surge como conclusión del análisis acerca del rol y situación actual de los dos Partidos que se reclaman de la clase obrera; como derivación lógica de la necesidad de luchar eficazmente contra la opresión y el hambre; como premisa indispensable para batir a las bandas imperialistas que sostenidas por nuestros gobernantes explotan a mansalva a todas las clases laboriosas y cada vez más las construyen a regímenes de vida realmente medioevales.

¿Qué organización política pudiera en la actualidad, organizar la resistencia y conducir a las clases trabajadoras a la victoria?

He ahí un Partido Socialista dirigido por gente ciega y sorda a todo lo que no sea la obtención y conservación de diputaciones y concejalías, capaz de entregar todo, de sacrificar todo, a la consecución de esos fines.

Un Partido Comunista cuyos dirigentes, tenaz, obcecadamente, han hecho, y hacen, todo lo humanamente posible para el desprestigio del comunismo, ya declarando huelgas generales, a propósito de cualquier cosa, ya contribuyendo a llenar las cárceles con los más abnegados de sus combatientes, mediante la realización de mítines y demostraciones callejeras que han hecho, y hacen, las delicias de la policía política.

Aún una burocracia venal e inextinguible dominando en las principales organizaciones sindicales, sin que nadie les vaya a la mano.

Bandas de asesinos asalariados por empresas imperialistas e indígenas al acecho de la hora de entrar a degüello "sin respetar pelo ni marca", especulando más que en sus escasas fuerzas físicas, en la falta de dirección de conjunto del proletariado, y la ausencia de un verdadero centro de dirección revolucionario. Como fondo a este cuadro: miseria inenarrable en los campos y ciudades, explotación desenfrenada en fábricas y talleres, crímenes, deportaciones y confinamientos perpetrados contra la clase obrera.

He ahí sucinta y claramente expuestas las razones que justifican y fundamentan la necesidad de constituir un nuevo Partido.

No cabe forjarse ilusiones en un posible "mejoramiento" del Partido Socialista. La putrefacción de ese "cadáver hediondo" hace que toda intencionalidad conduzca al fracaso o a la contaminación.

Menos cabe esperar del Partido Comunista. Diez años de centrismo burocrático ha aniquilado voluntades, cegado las fuentes de la crítica, que es la dinámica en el pensamiento dialéctico, transformando a esos infelices burocratas que ofician de directores, en entes sin criterio, ideas, ni responsabilidad propias.

No hay vuelta de hoja ni capítulo aparte. Si se quiere la lucha es necesario constituir un nuevo Partido.

La clase obrera argentina que tiene en su haber un honroso pasado de luchas, una gran tradición combativa, puede y quiere luchar; sólo que hasta por instinto de clase comprende que sin un Partido dirigente, las luchas venideras cada vez más decisivas entre el Fascismo, generado por la decadencia del capitalismo y la Dictadura del proletariado, exigida por la construcción de una sociedad socialista, no podrá resolverse en favor de la clase obrera si ésta no cuenta con un Partido bolchevique leninista capaz de conducirla a la victoria.

Tenemos la pretensión de ser los agitadores y propagandistas de esa necesidad hondamente sentida en el actual momento histórico, en medio del desconcierto y la confusión imperante en las filas del proletariado.

COMO Y CON QUIEN CONSTITUIR UN NUEVO PARTIDO

En nuestro número anterior hemos manifestado que la constitución de un nuevo Partido no podrá ser el fruto de improvisaciones, ni tampoco de reacciones sentimentales por sinceras que ellas fueran. Constituiremos un nuevo Partido sobre las bases del marxismo revolucionario, cuyos principios informaron la vida de los IV primeros Congresos de la III Internacional. Tenemos por lo tanto, buena parte del camino andado.

"El carácter de la época contemporánea en tanto que época del capitalismo, es decir, del ocaso capitalista; la naturaleza del reformismo contemporáneo y los métodos de "lucha contra él, las relaciones entre democracia y dictadura del proletariado, el papel del partido en la revolución proletaria, las relaciones entre el proletariado y la pequeña burguesía, particularmente, la masa campesina (cuestión agraria), el problema nacional y la lucha emancipadora de los pueblos coloniales, el trabajo de los sindicatos, la política del frente único, la actitud hacia el parlamentarismo, etc. Todas estas cuestiones han recibido con el trabajo de los cuatro primeros congresos una claridad de principios jamás superada hasta la fecha." Esto unido a las lecciones estratégicas de estos diez últimos años condensadas en la plataforma de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional, facilitan enormemente nuestra labor.

Por otra parte, en nuestras relaciones con los grupos o individuos que comparten nuestras tendencias a la constitución de un nuevo Partido, no haremos nunca cuestión de

prioridad ni de hegemonía, haremos, y vaya como anticipo, siempre cuestión de esos principios.

Sobre esa base necesitamos crear una fuerza. Más que crearla, organizarla, pues esa fuerza existe: Dispersa, atomizada, ignorando su propia potencialidad revolucionaria, pero existe. Pretendemos servirle de punto de cristalización orgánica.

Centenares y centenares de comunistas diseminados por todo el ámbito del país, fruto de varias escisiones y expulsiones, miles de socialistas de izquierda y regular cantidad de afiliados al P. C., —que vendrán hacia nosotros si les demostramos ser revolucionarios sinceros que queremos lo que ellos quieren—: He ahí nuestras fuerzas.

Con esos principios y este material humano queremos y podemos constituir el nuevo Partido, para la dirección de las luchas proletarias y por el advenimiento del Socialismo.

PEDRO MACIEL

De punta y hacha...

El Congreso de la C. G. T.

La mesa directiva de la C. G. T. ha resuelto, sin fijar fecha, convocar al Congreso Constituyente.

Después del desgraciado "episodio" del manifiesto aquel, que fuera corregido por otro peor, los bonzos confederales ante la presión creciente de los trabajadores organizados, han debido apechugar, bien a su pesar, con la realización del Congreso.

De lo que saurá de esa Asamblea, si los trabajadores no lo remedian, nos da un anticipo la designación, como redactores del proyecto de Carta Orgánica, de los mismos pájaros que firmaron los tan zarandeados y nunca bien repudiados manifiestos.

¡Como si lo viéramos! Ya aparecerá por ahí algún adobado y hasta con su hoja de lechuga, aquello del "apoliticismo", la "presidencia" y del "gremialismo sin dogmas ni teorías determinadas". Que otra cosa, que eso no fuera, podrían ofrecernos gente que vive hoy con las mismas ideas de hace cincuenta años atrás y que parte por ignorancia y los más por conveniencia, sostienen que "esto del imperialismo y del capital financiero son cosas de los comunistas, y que en uno de los últimos números del "Boletín de la C. G. T." llegan a decir que el fascismo es... "una palabra de moda"?

Naturalmente que gente como ésta, no es la más indicada para estatuir normas y aconsejar procedimientos de lucha, como no sean los que favorezcan directamente al capitalismo.

La estúpida táctica seguida hasta aquí por los stalinianos ha sido la más a propósito para dejar a esos mandarines el camino llano y las manos libres. ¡Y vaya si han sabido sacar partido los amigos! El más reciente, y que no será el último, ha sido el "arreglo" del gremio de panaderos...

Confiamos en que los trabajadores cejestistas que han sabido reaccionar en estos últimos tiempos ante las trapisondas de estos jefes, se dispongan, por sobre los cabildos y camandulerías puestas en juego, a atar corto a uno señores que han oficiado constantemente como cómplices y entregadores de la clase obrera a los verdugos capitalistas.

Convocatoria a elecciones.

Posteriormente al decreto del Estado de Sitio el gobierno del general ha promulgado un llamamiento a elecciones nacionales y municipales.

El cuadro que presenta la situación política nacional es consecuencia de la desorientación y bancarrota económica como de la pugna de los intereses en juego. Tanto en pro-

vincias como en la Capital Federal existen partidos —en dos o en cuatro— constituidos por logreros que para cada acomodo tienen su precio.

Un gobierno que constituye un paciente mosaico hecho de retazos, mal avenidos entre sí, sin más aglutinante que el ir tirando y el que venga atrás que arree.

Un partido "Socialista" dirigido por teósofos reblandecidos, alguna vieja espiritista y un pocos trenadores, realizando su propaganda en nombre de una "oposición sin odios" y de un socialismo tan modoso y de buen tono que dijérase sacado del libro de horas de algún miembro del Ejército de Salvación o extractado de la célebre enciclopedia de León XIII.

Un esmirriado y poco más que inexistente Partido Comunista en absoluto impotente frente a los avances reaccionarios, la espantosa miseria y la desocupación creciente.

He ahí a grandes trazos el panorama político del país.

El proletariado argentino carece aun de un verdadero Partido de clase capaz de orientar y dirigir sus luchas emancipadoras. Urge constituir la vanguardia revolucionaria a fin de canalizar las próximas luchas hacia la revolución proletaria. Y urge constituirlo sin demora, camaradas, porque de atrás vienen pegando...

Lo de España.

Ha bastado la simple tentativa de realizar un frente único entre las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera española, para que la preusa burguesa, sin distinción de matiz ni bandera, pusiera el grito en el cielo.

No ha sido la pasada intencionalidad cenetista ni el heroísmo de las huestes de la F. A. I., lo que ha llenado de pavor a la rancia y sacristanesca burguesía española. Ha bastado la sola enunciación de que sería aplicado el frente único de todos los oprimidos, de todos los expoliados por el capitalismo para que cundiera el pánico entre las filas de los explotadores de siempre.

Y es que la táctica del frente único es la sola —la única— táctica capaz de movilizar a millones de obreros y campesinos, que a través del desarrollo de su proceso histórico marchan divididos en organizaciones de distintos tipos e ideologías, pero que no obstante, tienen frente al enemigo común idénticos intereses.

Claro que en esta bendita cuestión, lo mismo que en centenares de otras, el stalinismo lo ha confundido y embrollado todo, primero realizando el frente único con los jefes sin las masas —Block anglo-ruso, Kuo-min-

Tang—, más tarde intentándolo con las masas... sin los jefes, pero jamás tal como lo propiciara y acordara el segundo y tercer Congreso de la I. C., esto es, de organización a organización con las masas y con los jefes reconocidos por esas masas.

El frente único que stalinianos, anarquistas y reformistas confunden, unos conscientes y otros inconscientemente, con la unidad orgánica, surge "precisamente" de la dificultad, en unos casos, e imposibilidad en otros, de "realizar" esa unidad orgánica. La táctica del frente único está determinada por las necesidades del conjunto del proletariado, frente a las luchas cada vez más encarnizadas y decisivas contra el capitalismo.

De ahí también que el III Congreso de la I. C. estableciera, clara e inconfundiblemente, que los PP. CC. no comprometían, en su realización, su independencia de crítica, programa ni de organización.

La aplicación del frente único será imprescindible a los proletarios de todos los países, si no quieren que la burguesía, como en Italia y más particularmente en Alemania, les imponga la más espantosa de las esclavitudes.

Cuchillo de palo.

Algunos buenos camaradas con los cuales hemos luchado hombro con hombro, durante mucho tiempo, si bien encuentran atinadas nuestras críticas ante el capitulacionismo de la burocracia soviética, que es al fin y al cabo la que corta el bacalao en toda la I. C., no suscriben del mismo buen grado la nueva orientación encaminada a la constitución de un nuevo Partido. Según ellos nuestra actitud comportaría una nueva división entre la ya dividida clase obrera.

El trabajo de fracción realizado durante diez años en el seno de la I. C., bajo una oleada de calumnias e inmundicias de parte de la burocracia staliniana, trabajo enderezado en procura de una reforma en los procedimientos centristas-burocráticos nos absuelve de toda culpa y nos pone a cubierto de toda acusación.

La nueva orientación se encuentra determinada por el curso mismo de los acontecimientos, surge en el preciso momento en que los "hechos" evidenciaron con claridad meridiana la imposibilidad de continuar trabajando en el seno de la I. C. en el sentido de su reforma interior, es decir, en el sentido de volver a los derrotados marcados por las tesis y resoluciones de los IV primeros Congresos.

La catástrofe sufrida por el proletariado alemán, la disolución de los PP. CC. de Austria, Bulgaria y Checoslovaquia, la degeneración de vez en más pronunciada del Estado proletario, la repugnante actitud de la diplomacia soviética, unida a la total domesticación de las seccionales de la I. C., enmudecidas como peces, frente a este cúmulo de hechos, constituyen las más elocuentes demostraciones fundamentales de la nueva orientación de la Oposición Comunista de Izquierda.

Los avances del fascismo en todos los países capitalistas, el peligro inminente de nuevas guerras, la impotencia de los PP. CC. ante la miseria reinante, nos impone la creación de una nueva organización reagrupando al proletariado nacional e internacional.

Los actuales PP. CC. son como cuchillos de palo que no cortan ni pinchan. El proletariado tiene necesidad de armas potentes y eficaces, forjadas en los principios del marxismo revolucionario, templadas en el fuego de la acción.

Sin la separación de la II Internacional, la Internacional de los ministros y sátrapas de la burguesía, no hubiera sido posible, la creación de la III Internacional. Sin la separación de esta última, degenerada por el socialismo nacionalista, envidiada por una burocracia escéptica y conservadora, no será posible proseguir la lucha por la revolución proletaria mundial.

Lejos de dividir venimos a re-ligar a la clase obrera, dentro del ideario y programa de los bolcheviques-leninistas para la prosecución de las luchas por el advenimiento del socialismo.

El paradero de Rakovsky.

"MOSCU, enero 10. — De fuente autorizada se sabe que el señor Cristian Rakovsky,

"ex-embajador de los Soviets en Francia y "Gran Bretaña y jefe de la oposición comunista se encuentra vivo, a pesar de los "persistentes rumores de su muerte.

"Rakovsky que es médico cirujano, se encuentra en Barnaul, Siberia, practicando la "medicina. Se le ha ofrecido muchas veces "que vuelva si promete abandonar sus ideas, "pero aún se mantiene intransigente." ("La Prensa").

Exactamente. Nuestro camarada Cristian Rakovsky, ha respondido decenas de veces a los requerimientos de la burocracia staliniana: "Hay algo peor que la cárcel y el confinamiento y es la capitulación". Esa misma respuesta han oído de labios de Sosinsky, Muralov, Elitzen, Kasparova, Victor Serge y miles de bolcheviques-leninistas sepultados en las cárceles siberianas y demás sitios de deportación.

La burocracia stalinista en su profunda caída no alcanza ni siquiera a comprender como es posible "no renunciar a sus ideas y mantenerse intransigente" sin rendirse a los halagos de una vida fácil. Y es que esta burocracia ha perdido —si alguna vez lo ha tenido— el sostén moral que da las propias convicciones.

El proletariado internacional carece en estos momentos de jefes seguros, de militantes abnegados, de guías incorruptibles. Perdidos en las estepas de Siberia y dentro de los aislamientos existen diez mil bolcheviques-leninistas. Son los compañeros de Lenin, y Trotsky, los héroes de "los diez días que conmovieron al mundo", los combatientes rojos de la guerra civil.

En momentos en que el proletariado vive los instantes más trágicos de su historia, en que la humanidad toda pelagra de disolverse en el caos del capitalismo mundial, nos es necesaria la preciosa cooperación de todos esos combatientes.

Exigir su libertad, es exigir su reintegro a las luchas revolucionarias, es contribuir a reforzar el frente de lucha proletario para abatir al capitalismo.

El complot y los... mártires.

Por mucho cuidado que haya puesto el P. E. de la Nación en la preparación y desarrollo del lamentable paso de saínete —que para algunos terminó en tragedia—, esta vez ha dejado ver las patas a la sota.

La autorización otorgada a la U. C. R. para la realización de su Convención nacional obedecía a una doble especulación: contar con una posible colaboración, más o menos directa, más o menos activa de parte del radicalismo, caso de que se resolviera la concurrencia a elecciones, o bien con una posible escisión en las filas de la U. C. R., si se aprobaba la abstención.

Los resultados de la Convención defraudaron esas esperanzas. Era necesario entonces "romper" al radicalismo echando mano al recurso bastante gastado pero siempre eficaz, de fabricar un terrorífico complot. Algunos agentes provocadores infiltrados en las filas de los muchos impacientes hicieron lo suyo. Lo que siguió es sobrado conocido.

Y hete aquí que nuevamente los autores de las masacres proletarias de Santa Cruz, Semana de Enero, etc., etc., aparecen, por virtud ayer de Uriburu, como hoy de Justo, rodeados por la aureola del mártir.

La magnitud de la farsa se evidencia ante el veredicto absolutorio de los jueces recaído tanto sobre los "caracterizados dirigentes" como sobre el último paniaguado de comité.

Y el último acto de la vieja farsa ha finalizado con la libertad para muchos, con un viaje a Europa para otros y con el confinamiento de algunos (los héroes) que no han querido acogerse a los ofrecidos beneficios de la opción.

No han de encanecer allí estos últimos. Pasarán una breve temporada —tanto como para completar el plan, que ha de fracasar, no obstante—, de reunir en torno al redil oficialista al disperso rebaño.

El martirólogo se reducirá a andar en completa libertad por el pueblo y a una buena serie de chupandinas, parrandas y kilombos.

Muy otra cosa sería si los confinados fueran obreros, anarquistas y comunistas. Estos serían, al igual que en anteriores confi-

namientos, entregados a la dirección del presidio, rapados, vestidos con el uniforme rayado de los presidiarios, obligados a trabajar en las canteras bajo la cachiporra de los guardianes, o reclusos en las celdas sometidos a una brutal paliza diaria.

Con los radicales es otra cosa. Se trata en su gran mayoría de burgueses. Enemigos, sí, pero burgueses al fin. Y ya se sabe que entre buyeses...

Stalinlandia.

"MOSCU, 28. — Se ha dado un decreto por el cual se bautiza a la ciudad de Bobriki, cercana a Moscú, con el nombre de Stalinobrik, con lo cual ya será la décimaquinta ciudad que se honra con el nombre de Stalin."

El grado de profunda caída de las instituciones proletarias de la U. R. S. S., se mide por el abyecto servilismo que demuestran en todos los actos de la vida soviética, desde los más simples hasta los más trascendentales, la burocracia stalinista. Partido, Sindicatos y Soviets, desaparecen tras el humo de incienso quemado en honor a la "genial dirección del camarada Stalin".

El más obtuso de los egolatrás gobernantes de la burguesía se manifestaría asqueado ante ese constante baboseo de sus subordinados. Hay cosas que repugnan hasta a los cerdos.

¿Dónde ha ido a parar la dignidad revolucionaria de esa gente, la arrogante actitud del comunista que enrojece ante el ajeno halago, bastándole el convencimiento propio, —que es norma y guía en su acción—, de cumplir su deber como revolucionario? ¿Cómo explicarse este farabutismo de ho-

menajeados y homenajeados, si no es por la ausencia total de convicciones políticas, por el absoluto relajamiento moral de unos y de otros?

¿Cómo extrañarse, luego, de la saturación del aparato de tipos como Agabeskof, Besedovsky y miles de otros tales?

Hasta viejos y respetables bolcheviques como Krupkaia son utilizados por ese burócrata, infatuado y amoral en su loca pretensión de ser el único, el genial rector de los destinos de la Rusia proletaria. Para ello se echa mano cambiando hasta la fecha de las declaraciones capitulacionistas de hombres hoy acabados como Preobranvsky o Lominadze a fin de hacer creer —vana ilusión— de que todo marcha como en el mejor de los mundos, naturalmente "bajo la dirección del camarada Stalin". ¡Y así anda aquello!

La iniciativa de las masas, el control de las mismas sobre la marcha de la revolución, la dirección de las masas obreras y campesinas ejercida por intermedio de su Partido Comunista, principios tan caros a Marx y Lenin, se les sustituye hoy por el unificado, por la gestión del iluminado venido al mundo, al parecer, para redención del género humano.

Quien acepta o quien prodiga tales envilecedores homenajes no puede ser un comunista.

Evidentemente, Thermidor prosigue su labor contrarrevolucionaria. Una de sus más elocuentes manifestaciones es el trasplante al campo revolucionario de la moral, prácticas y procedimientos típicos de la podrida y decadente burguesía.

PABLO ROBLES

La Conferencia Panamericana y la Contraconferencia

La Conferencia Panamericana, donde se puso de manifiesto en forma clara la dependencia económica y por lo mismo política de los países latinoamericanos al imperialismo —así como la lucha encarnizada entre las distintas bandas imperialistas por estos mercados y fuentes de materias primas—, se realizó bajo el santo y seña de combatir los efectos de la Conferencia de Ottawa y los tratados anglo-argentino y anglo-uruguayo, que determinaron un relativo alejamiento momentáneo del imperialismo yankee.

La prensa burguesa de Hispano América sembró ilusiones a manos llenas sobre los resultados de esta Conferencia, basándose en las declaraciones equívocas hechas por los diplomáticos yankees en el sentido de no realizar intervenciones armadas y permitir la importación sin trabas aduaneras de los vinos argentinos —como consecuencia de la derogación de la "ley seca"—, como también del café brasileño.

Las cuestiones bravas, tales como la guerra paraguayo-boliviana y la situación cubana, —cuestiones de palpitante actualidad— no figuraban en el orden del día. Si fueron consideradas se debe, en lo que concierne a la primera cuestión, a que, los imperialismos en litigio hallaron campés de espera —la tregua de Navidad—; y en lo relativo a la segunda, a que fué planteada por el delegado cubano. (Se entiende que de manera equívoca, vacilante y ambigua tal como corresponde a un representante de la pequeña burguesía).

¿Cuáles han sido los resultados prácticos? Cuando la delegación yankee hablaba de rebajar las altas barreras arancelarias, de la estabilización de la moneda y de otras medidas por el estilo, mostrábase, como siempre, unos cínicos y pillos descarrados, porque precisamente este país —Estados Unidos—, procede a la inversa. La política económica actual del gobierno yankee es netamente proteccionista. Claro está que no solamente Estados Unidos se halla en tal situación sino también todos los países participantes.

A este respecto es muy demostrativo un editorial de "El Mundo", en el que se pro-

pugna la postergación de la Conferencia económica a celebrarse en abril próximo, "porque encontrándonos, dice, a poco más de dos meses de la fecha fijada, la situación de los países interesados sigue siendo complicada" (léase: tarifas aduaneras, inflacionismo, miseria y hambre de las masas populares).

Pero tras esta declaración se oculta algo más importante. La moción de Mr. Cordell Hull de que "los gobiernos representados en Montevideo debían proceder a rebajar las altas barreras arancelarias" no significa más que los esfuerzos hechos por este opresor imperialista por colocar en las mejores condiciones los productos de su país.

Esto en lo que se refiere a uno de los puntos más importantes que figuraban en el orden del día, es decir, los de orden arancelario, comerciales y jurídicos. ¿Y en cuanto al efímero y tramposo armisticio del Chaco?

"Este blasón que la VII Conferencia puede ostentar con orgullo y presentarlo a las futuras conferencias y generaciones venideras", etc., etc. representó un engaño más. Los obreros y campesinos de Bolivia y Paraguay sienten en carne propia los resultados "que se deben a la buena voluntad de los países participantes".

Las masas pobres de las ciudades y de los campos siguen matándose en interés de los imperialismos. Los gobiernos de los países beligerantes siguen gravando con nuevos y agobiadores impuestos la vida miserable de las masas laboriosas.

LA REVOLUCION PERMANENTE, en el

sentido que Marx daba a esta idea, quiere decir una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista, abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases. ("Revolución Permanente", por León Trotsky.)

Sobre la Teoría de la Revolución Permanente

La teoría de la revolución permanente, planteada por Marx y construida y aplicada por Trotsky, es una aplicación de la fórmula general de la "Revolución" o de la "Revolución mundial", en los casos determinados de la lucha de clases. Como la esencia del marxismo consiste en reemplazar los métodos de examen y acción generales y esquemáticos (llamados lógica formal) por los casos definidos, concretos, de sus relaciones y de las contradicciones que de ellos resultan (materialista-dialéctica), esta teoría es un ejemplo instructivo del modo de razonamiento marxista.

La teoría de la revolución permanente responde, primero, a la pregunta: "¿En los países atrasados (en el período del imperialismo) nos encontramos ante una revolución burguesa o ante una revolución proletaria?" Esta cuestión ha sido planteada de una manera práctica, en el año 1905, al proletariado ruso. Como particularmente sobre este caso muchas mentiras han sido difundidas por los stalinianos, es preciso proceder con precisión, con documentos en la mano.

En esta época, doce años antes de la Revolución de Octubre, mientras que los socialistas occidentales habían "olvidado" las enseñanzas de Carlos Marx sobre la dictadura del proletariado y mientras que todos en Rusia (comprendido Stalin) aguardaba la república democrática, el camarada Trotsky respondió a la cuestión por la teoría de la revolución permanente; es decir, dijo: "Rusia llega más pronto que los países avanzados a la dictadura del proletariado, apoyándose sobre los campesinos". (La revolución permanente).

¿Por qué? La "economía mundial", de la cual Rusia no es más que una parte, se encuentra ante la revolución socialista. Las tareas de la Revolución en Rusia son, ciertamente, burguesas, democráticas (liberación de los campesinos, cuestión nacional, etc.), pero no pueden ser realizadas más que bajo la dirección del proletariado, que, por su parte, deberá pasar y pasará, sin interrupción (permanente), a los actos socialistas (expropiación de la gran industria, etc.). De esta manera se hará permanente el desarrollo revolucionario que va de la revolución democrática hasta la transformación socialista de la sociedad (Revolución permanente). Es ésta la primera permanencia de la Revolución.

¿Pero por qué sólo el proletariado puede dirigir la revolución burguesa? Para explicar, Trotsky emprende un análisis de las verdaderas relaciones de clases: 1.° La burguesía era muy débil bajo todos los aspectos. El capitalismo no estaba arraigado, sino que era importado. Quería una revolución y estaba dispuesto a todo compromiso y a toda traición con el zar y los nobles que ella temía expropiar, porque tenía por su propia propiedad. "Sólo el partido que tiene detrás de él a las masas revolucionarias de las ciudades y que no se deja frenar por el temor pueril de la propiedad burguesa para sacudir vigorosamente la propiedad feudal, puede ahora, como en el pasado, apoyarse en los campesinos." (Trotsky, en 1905). 2.° Los campesinos no son capaces de liberarse ellos mismos, de representar un papel político independiente entre la burguesía y el proletariado. Toda la experiencia histórica lo demuestra. 3.° "La industria más concentrada sobre la base de la agricultura más atrasada de Europa, es decir, que la influencia del proletariado, numéricamente ya grande (1897: industria privada, 3,3 millones; proletariado en general, 9,3 millones, con aquellos que se relacionan forman el 27 % del conjunto de la población), se refuerzan por el hecho de que se encuentra en las grandes fábricas (en 1900, 30,5 % de los obreros rusos, o sea 710.000 hombres se encontraban en empresas que empleaban más de mil obreros, mientras que en Alemania, sólo el 10 %, o sean 562.000 hombres (ver 1905). Si, por otra parte, los ferrocarriles están en estas manos, ¿quién entonces decide en Rusia política y militarmente.

¿Cómo respondían los mencheviques (reformistas) a la cuestión? Deducían de las tareas burguesas de la revolución que, a causa de esto, era la burguesía (los liberales) quien debía dirigirla. La tarea del proletariado hubiera sido ayudar a los liberales y someterse a ellos. Es ésta siempre, y en todas partes, la política reformista. Eran y son (y con ellos los derechistas comunistas) los adversarios más encarnizados de la teoría de la revolución permanente, que Stalin llama una "desviación socialdemócrata". Trotsky les decía: "Sin embargo, una cosa hay cierta y sin discusión: la definición pura y simple de la revolución rusa como revolución burguesa no implica el carácter de su desarrollo interior y no significa de ninguna manera que el proletariado tengo que adaptar su táctica a la conducta de la democracia burguesa, en su calidad de único pretendiente legal al poder del Estado" (1905).

¿Cuál era la respuesta de los bolcheviques (Lenin) en 1905 a esta cuestión? Estaban también contra la dirección de los liberales, contra la política menchevique. Pero consideraban posible un papel independiente de los campesinos, y entonces creían que una revolución socialista era imposible. Por esto crearon la consigna de la "dictadura democrática de los obreros y campesinos", que Lenin incluso abandonó (Obras completas, tomo XX) en favor de la "dictadura del proletariado", pero que Stalin ha incluido en su programa. Trotsky escribía sobre esto en 1905: "Es completamente evidente que el proletariado cumple su misión apoyándose, como hizo en otros tiempos la burguesía, en los campesinos y en la pequeña burguesía. El proletariado dirige el campo, lo arrastra en el movimiento, le interesa en el éxito de sus planes, pero es siempre él quien continúa de jefe. Esto no es la dictadura del proletariado y de los campesinos, sino la dictadura del proletariado, que se apoya en los campesinos. Su trabajo no se limita, naturalmente, a los cuadros del Estado. Por la lógica de su situación, es arrastrado inmediatamente en la arena internacional." (Trotsky, 1905).

La Historia ha demostrado que sobre esta cuestión Trotsky tuvo razón. Numerosas son las mentiras que se han difundido para ocultar esta verdad. Por ejemplo, Stalin, que es capaz de pronunciar dos mentiras en un soplo, escribe: "No queremos detenernos en la posición adoptada por el camarada Trotsky en 1905, en que simplemente olvidó a los campesinos como fuerza revolucionaria y lanzó la consigna: "¡Abajo el zar! ¡Viva el gobierno obrero!", es decir, la consigna de una revolución sin los campesinos" ("Cuestiones del leninismo"). Lo que es necesario decir que el camarada Trotsky no ha planteado nunca, en ninguna parte, la consigna "Abajo el zar! ¡Viva el gobierno obrero!" En lo que se refiere el olvido de los campesinos por Trotsky, es preciso una cita, entre otras cien, del año 1905: "Organizar el campo y ligarse con él, soldarse estrechamente al ejército, armarse", tales son las consecuencias simples y grandes dictadas por las luchas de octubre y por la victoria de octubre del proletariado." (Trotsky, noviembre 1905, "1905").

El segundo gran reproche contra Trotsky es que él no había "visto", que quería "saltar" por encima de la revolución burguesa. Haremos dos citas de la misma época: "Según sus tareas directas e inmediatas, la Revolución rusa es una revolución "burguesa", porque aspira a la liberación de la sociedad burguesa de las cadenas del absolutismo. Pero la fuerza motriz de esta revolución es el proletariado, y por esto por su método, es una revolución proletaria" ("1905"). "La victoria completa de la revolución significa, a su vez, la continuidad ininterrumpida de la revolución. El proletariado realiza las tareas fundamentales de la democracia, y la lógica de su lucha directa por la consolidación de su dominio político hace surgir ante él, en un momento dado, problemas puramente socialistas. Una continuidad revolucionaria se establece así entre el programa

mínimo y el programa máximo. No es un solo golpe, no es un día ni un mes: es toda una época histórica y sería absurdo definir, determinar la duración por anticipado" (Trotsky, "1905"; ver también "Revolución permanente").

Después de la destrucción completa de las acusaciones "fundamentales" se comprende claramente la razón por la cual Lenin, que no era un partidario de la revolución permanente, no sólo no desautorizó la actividad práctica de Trotsky como presidente del primer soviet de Petrogrado en 1905, sino que lo apoyó. La razón es que la revolución permanente no es "esencialmente extraña" al leninismo, que, más tarde, se ha encontrado con ella en la misma línea. El leninismo era "esencialmente extraño", y ésa es la diferencia, al "conciliadurismo" de Trotsky. Pero en este sentido el llamado "Trotskismo" de Trotsky es "hoy" una doble mentira: 1.° La teoría de la revolución permanente es idéntica al "conjunto de la política" de Lenin, especialmente en la Revolución de octubre. 2.° Trotsky no sólo ha rechazado el conciliadurismo, sino que ha luchado él solo contra el "conciliadurismo de Stalin en China" (Chang-Kai-Chek), en Rusia ("kulak"), en Inglaterra (Purcell), etcétera, de la misma manera que él representa la "línea bolchevique" en todas las cuestiones (socialismo en un solo país) contra Stalin.

A la cuestión concerniente a la primera parte esencial de la teoría de la revolución permanente, la respuesta ha sido dada en Rusia por la Historia. Sigue, sin embargo, siendo una cuestión muy importante para la I. C., porque los países atrasados de Occidente, como España, etcétera, están ante el mismo problema. La dirección centrista de la I. C. ha causado un grave perjuicio a la revolución por su política correspondiente a la de los "mencheviques" en 1905, por su adhesión a la fórmula antigua de la "dictadura democrática de los obreros y de los campesinos", por ejemplo, en China. Sólo planteando la cuestión de la Revolución de Octubre, es decir, de la revolución permanente, se puede llegar a la victoria.

¿Cuál es la segunda parte principal de la teoría de la revolución permanente? Después de la toma del Poder tendrá lugar una "transformación continua" (permanente) de la sociedad hacia el socialismo. Es decir, ante todo la "lucha de clases" será proseguida en el campo. "La abolición de la esclavitud encontrará el apoyo de todos los campesinos como capa oprimida. El impuesto progresivo sobre las rentas encontrará el apoyo de una enorme mayoría de los campesinos. Pero las medidas legislativas para el apoyo del proletariado agrícola no sólo no encontrarán la simpatía activa de la colectividad, sino que tropezarán con la resistencia de una minoría. El proletariado se verá obligado a llevar la lucha de clases al campo y a chocar de esta manera con la comunidad de intereses que, indudablemente, existe en el conjunto de los mismos campesinos, aunque no sea más que en límites relativamente estrechos.

El proletariado estará obligado en los momentos ulteriores de su dominación a buscar un apoyo en las contradicciones de intereses entre los campesinos pobres y los campesinos ricos del campo, entre el proletariado agrícola y la burguesía agraria." (Trotsky, ver "Revolución 1905").

Sobre esta cuestión, Lenin escribe en su libro "El renegado Kautsky", casi lo mismo literalmente: "Y ocurrió lo que nosotros habíamos previsto. El curso de la revolución ha confirmado la justeza de nuestros argumentos. Primero, con el "conjunto" de los campesinos contra la monarquía, los propietarios terratenientes, la Edad Media (y de este modo la revolución queda como revolución burguesa democrática). Después, con los campesinos más pobres, los semipropietarios, con todos los explotados, contra el "capitalismo", comprendidos los campesinos ricos, los usureros, los especuladores (y entonces la revolución se convierte en socialista)." (Trotsky, ver "Revolución 1905").

La justeza de la segunda parte principal de la teoría de la revolución permanente ha sido demostrada por el proceso de la colectivización y de la industrialización. La lucha contra la revolución permanente sirvió a Stalin, de 1923 a 1928, como pretexto para su política favorable a los "kulaks".

¿Cuál es la tercera parte principal de la teoría de la revolución permanente? La revolución proletaria rusa no debe detenerse en un solo país. No tiene sentido más que como parte de la revolución mundial. Esta le es indispensable. Si la revolución de Occidente no es permanente en el sentido internacional, nosotros no tendremos sólo el socialismo en un solo país, sino que Rusia soviética estará perdida. Esta opinión no era sólo la de Trotsky, sino también la de Lenin, que en el III Congreso de la I. C. declaró: "Nosotros hemos comprendido que sin el apoyo de la revolución mundial la victoria de la revolución proletaria será imposible. Hemos pensado antes de la revolución y también después: O la revolución en los otros países, en los países capitalistas más desarrollados, llegará en seguida, o por lo menos en un plazo breve, o pereceremos." (Reseña del Congreso). Esta parte de la revolución permanente que se base en el "socialismo en un solo país", etc., es hoy la más actual para nosotros." Una aplicación práctica de esta teoría es la consigna de los "Estados Unidos Soviéticos de Europa", adoptada por la I. C. en 1923.

Para terminar, la cita principal de Marx, muy poco conocida, sobre la revolución permanente: "Mientras que los demócratas pequeños burgueses quisieran llevar rápidamente la revolución a su fin, realizando como axioma las exigencias siguientes: otro régimen de impuestos, créditos, constituciones, caída del feudalismo, aumento de los salarios, es nuestro interés y nuestro deber hacer la revolución "permanente" hasta que todas las clases más o menos poseedoras sean echadas del poder, hasta que el poder del Estado sea conquistado por los proletarios y la asociación de proletarios, no sólo en un país, sino en todos los países predominantes, sea tan avanzada como la concurrencia de los proletarios de esos países haya cesado, y hasta que, por lo menos, las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos de los proletarios." (Discurso a los órganos centrales, marzo de 1870).

En esto, en las "tres" cuestiones principales, no hay diferencias "fundamentales".

E. BAUER

IMPORTANTE

Los camaradas y simpatizantes habrán sin duda leído en el "Boletín del Secretariado Internacional" la aceptación de parte del Secretariado de la proposición formulada por nosotros de realizar en la mayor brevedad una Conferencia Latino-Americana de los Bolcheviques-Leninistas.

Habiéndonos el Secretariado encomendado la redacción de plan de trabajos al par que de algunas otras resoluciones para dicha Conferencia, rogamos a todos los camaradas nos den una "manito" para poder así llenar cumplidamente nuestra misión, haciéndonos llegar material de información, iniciativas o sugerencias atinentes con la realización de la próxima Conferencia Latino-Americana.

A LOS CAMARADAS DE MENDOZA rogamos nos escriban en la mayor brevedad posible sobre los trabajos realizados en esa provincia.

AL CAMARADA EN JIRA POR LA PROVINCIA DE CORDOBA comunicamos haber tomado buena nota del contenido de sus cartas, manifestándonos encantados de que en algunas localidades se discuta el contenido de nuestro periódico. Anotamos las ligazones enviadas y le estimulamos a proseguir la buena labor realizada, encareciéndole nos envíe para su publicación las objeciones o proposiciones que les formulen los obreros y campesinos de esa provincia.

El Acuerdo Americano-Soviético

Incontestablemente, la reanudación de las relaciones de los Estados Unidos con la Unión Soviética, marcan un punto muy importante en la evolución presente de la situación internacional, caracterizada por la supremacía en el Océano Pacífico. Desde los mares interiores el centro de las relaciones mundiales ha pasado a las grandes rutas oceánicas; no solamente la ventaja debe corresponder a los países dominantes de esas rutas, sino más todavía, la lucha entre las diversas potencias imperialistas debe desarrollarse en vista del predominio sobre ellas. En este sentido, las previsiones de Marx y Engels sobre la supremacía del Océano Pacífico y el desarrollo de los Estados Unidos, han encontrado una confirmación literal.

Los Estados Unidos "de todos los deportados: asesinos, ladrones, violadores de mujeres y rateros" vienen de dar al mundo, según la profecía de Engels "una prueba sorprendente de las maravillas que pueden llevar a cabo un Estado de bribones comprobados". Esos "bribones comprobados", los capitalistas americanos, en cumplimiento de sus "maravillas", es decir, en su atiborramiento de riquezas, en su extraordinario desarrollo técnico, en la acumulación de capitales enormes, han llegado a una situación tal que hoy día tienen necesidad de extender sus "maravillas" más allá de su país, y aun más allá de su continente; ellos tienen necesidad de asegurar su dominación sobre el mundo entero. Es sobre todo en el curso del último período, guerra y post-guerra, que el capitalismo norteamericano ha crecido tan rápidamente que ha sobrepasado a todos sus rivales y concurrentes. Su territorio se ha vuelto muy estrecho para contener sus riquezas y su actividad; el capitalismo americano no puede contentarse con la política de "estar aislado". Su expansión económica exige la subordinación de otros países; ella exige su hegemonía política.

En Europa el único país que escapaba todavía al control americano era la U. R. S. S. Pero el capitalismo americano, por su reciente acuerdo con los Soviets acaba de soldar uno de los últimos anillos de la cadena que reduce la Europa a su "dependencia". En efecto, gracias a este acuerdo, las puertas de la U. R. S. S. acaban de ser abiertas en toda su amplitud a la explotación del capitalismo americano, que por este hecho recibe, en uno de los momentos más críticos de su situación, un nuevo aporte considerable. Más, la significación política del reciente acuerdo americano-soviético está dada, en primer lugar, por su relación con la supremacía en el Océano Pacífico.

Al mismo tiempo que los Estados Unidos, una joven potencia ha crecido rápidamente en las aguas del Pacífico: el Japón. Por un ataque audaz y tenaz, el país del Sol Levante procura erigirse en un antagonista formidable de los Estados Unidos y con esto ocupar el puesto que éste aspira tener en el Extremo Oriente y particularmente en el vasto mercado de la China. Una nueva conflagración mundial, hubiera ya tenido lugar, si el Japón no hubiera sabido aprovechar en su ataque, el estado de incertidumbre que reina todavía en el campo de sus adversarios, y de la debilidad interior e internacional de la U. R. S. S.

En cuanto a los Estados Unidos, es de toda evidencia que tiene que guardar y guardar frente a la ofensiva llevada por su rival una actitud prudente, temeroso de enfrentarse solo con él. La Rusia también ha debido hacer concesiones al Japón, aumentando así todavía más las creencias del capitalismo americano sobre el engrandecimiento de su antagonista. Los Estados Unidos lo mismo que la Unión Soviética tienen necesidad de aliados para hacer frente a la situación alarmante creada en Extremo Oriente por la ofensiva nipona. En este sentido, los nuevos acuerdos ruso-americanos son ciertamente uno de los hechos más importantes de la política internacional de este período. ¿Cuáles son sus futuras repercusiones? Está fuera de duda que un Estado obrero tiene el pleno derecho de utilizar en favor del proletariado las diferencias existentes entre los

diversos grupos burgueses y hasta concluir, si las circunstancias lo exigen, "una entente defensiva con la burguesía de un color contra la burguesía de otro color". Más esta táctica justamente defendida por Lenin y por todos los revolucionarios marxistas, no es comprensible más que a condición que ella sirva para "aligerar la obra de la revolución social, adelantar su llegada, debilitando a la burguesía internacional, reforzando las posiciones de la clase obrera victoriosa". Pero la "táctica" de Stalin-Litvinov es a la táctica revolucionaria bolchevique-leninista lo que lo negativo es a lo positivo. Todo lo que en la estrategia y la táctica de Lenin es sagacidad revolucionaria, entre la burocracia staliniana se convierte en engaño para los obreros. En lugar de "reforzar las posiciones de la clase obrera victoriosa" y "debilitar la burguesía internacional" la burocracia staliniana, después de haber hundido la revolución china en Extremo Oriente y después de haber precipitado en la catástrofe al proletariado alemán, está reducida a una obra de conservación y equilibrio entre las potencias capitalistas; lo que no tiene nada de común con una estrategia y una táctica revolucionarias.

Una de las consecuencias más directas del nuevo acuerdo ruso-americano será la de

EDUARDO ISLAS

La burocracia soviética juguete en mano de los antagonismos imperialistas

Un peligroso competidor ha hecho irrupción violentamente en la escena del capitalismo mundial, reclamando su puesto al sol. El Japón, como Alemania, ha hecho su aparición en el mercado internacional con considerable retraso. Las mejores colonias, los más provechosos mercados, han sido acaparados, no sin cruentas luchas eliminatorias, por los Estados imperialistas que le han precedido.

Sólo por medio de una concurrencia feroz, que ha durado años, el Japón ha podido penetrar con ventaja en los mercados de Asia, y en parte de América al extremo de hacer peligrar las posiciones conquistadas por sus antecesores. Paralelamente a la invasión de mercancías a bajo precio, el imperialismo nipón se abre paso a cañonazo limpio, derribando todas las vallas que se oponen a su expansión y dominio. Al igual que sus viejos maestros imperialistas, lleva exitosamente a cabo una guerra de piratería y de rapiña en una serie de países que sojuzga y domina a su antojo. Formosa, Corea, Manchuria, Mongolia, constituyen formidables fuentes de materias primas (carbón, hierro, petróleo, manganeso, etc.), al par que de abastecimiento de víveres y material humano para sus planes de hegemonía panasiática y mundial.

La reciente "adquisición" del ferrocarril Oriental Chino —de una enorme importancia estratégica— le pone en condición de realizar sus pretensiones sobre Siberia, Shakalin, Vladivostok, etc.

Es a esta altura de los acontecimientos que la prensa burguesa —particularmente la de Inglaterra, Francia y Estados Unidos—, ha lanzado el S. O. S., proclamando la necesidad de la guerra santa contra el "peligro amarillo", la "destrucción de la civilización", la "cultura occidental" y demás zarandajas "idealistas" con que el capitalismo mal encubre la prosa de sus intereses materiales. Walter Ruciman, ministro de S. M. Británica, ha formulado recientemente estas declaraciones: "Pronto será necesario para el mundo occidental unirse en una causa común contra el Japón".

Los motivos que impulsan al ministro de Su Majestad a propiciar esta especie de frente único contra el Japón, no serán por cierto los derivados de la superioridad de la Biblia protestante sobre las máximas de Confucio, sino, como nos lo hace saber una publicación reciente, por el hecho de que los imperialistas japoneses "con obreros expertos, salarios reducidos, moneda depreciada y maquinaria moderna, está en condiciones de vender a precios inferiores a los de cualquier competidor. "Una bicicleta por 2,50 dólares, una cámara fotográfica por 25 céntimos, un par de medias por cuatro y lápices por menos de 2 céntimos la docena; después de pagar gastos de embarque y derechos de aduanas, son algunos entre miles de ejemplos. Si el Japón —prosigue el articulista— "provee a la India con el máximo de 400 millones de yardas de tejido de algodón a cambio de 1.500.000 fardos de algodón en bruto, la supremacía del Japón al este del Canal de Suez quedará virtualmente asegurada", agregándose que "la poderosa organización industrial japonesa está arrasando con éxito con toda clase de competencia debido a la baratura del producto". Finalizando con esta advertencia: "Durante más de un año entero la Federación de Industrias Británicas ha estado empeñada en una campaña internacional para llevar al convencimiento público que los patrones de vida occidentales y aún la civilización de la raza blanca (ya apareció aquello) estaban en peligro debido a la amenaza japonesa". (Antes de Agosto de 1914 esta misma sonatina tenía esta ligera variante: debido al militarismo alemán).

Tengamos en cuenta que el avance nipón hacia la India, hace peligrar las posiciones de Francia en la Indochina, los dominios de Holanda y sobre todo que en la medida que el imperialismo nipón se expande, su posición se torna en más ventajosa frente a los Estados Unidos de Norte América.

Decididamente es hora ya de empezar a hablar de la "civilización", la "cultura" y los "patrones de vida occidental"... Desde Marx sabemos que las guerras no son sino una forma agravada de la concurrencia capitalista.

En esta cruzada del Imperialismo Anglo-franco-americano contra el impetuoso y arrollador imperialismo japonés, la Unión Soviética —cuyos dirigentes sin duda han sido tocados por la campaña internacional de la Federación de Industrias Británicas—, vendrá a representar el mono que saca las castañas del fuego al bandidaje imperialista.

Diez años de capitulaciones y de derrotas tras derrotas culminarán en esta aventura guerrera a total beneficio del imperialismo capitalista. He ahí el secreto de los "éxitos" de la diplomacia de Stalin-Litvinov.

El socialismo nacionalista que enganchó al cargo guerrero de la burguesía de sus respectivos países a los corrompidos jefes de la socialdemocracia une hoy la burocracia a los intereses del imperialismo mundial. Las mismas causas han producido los mismos efectos.

La reacción thermidoriana iniciada por la burocracia soviética a partir del V Congreso de la I. C. debía llegar a todo eso. Dos teo-

con los hechos a fin de sacar las necesarias conclusiones; la utópica y reaccionaria del "socialismo en un solo país" y la marxista de la revolución en permanencia.

La sustitución del internacionalismo en las luchas revolucionarias del proletariado por los anodinos "pactos de no-agresión" —que comportan la sustitución de la lucha de clases por la colaboración de clases— ha provocado la disolución de las principales seccionales de la I. C., quitando a la Unión Soviética el mayor, mejor y único punto de apoyo.

El bandidaje imperialista pretende resolver sus antagonismos utilizando —como en 1914 a las organizaciones obreras, políticas y sindicales de la socialdemocracia— al ejército rojo del proletariado mundial. ¡Sangrienta ironía!

¿Cómo dudar ante estos hechos de la necesidad ineludible e impostergable de que en el proletariado soviético constituya un nuevo Partido, Sindicatos y Soviets que apoyados en la acción internacional de la clase obrera, restituya nuevamente el control sobre esa burocracia desorbitada, día a día más conservadora y escéptica y ponga fin a las demasías que conducen a la revolución de Octubre al abismo?

¿Cómo no comprender que sin un reagrupamiento del proletariado revolucionario dentro de una nueva Internacional, el proceso de fascitización mundial y con él el de nuevas y espantosas guerras serán desgraciadamente hechos inevitables?

La burocracia soviética que sacrificó la revolución proletaria en Alemania por no verse obligada a movilizar la flota y el ejército rojos, hoy deberá movilizarlos en defensa de la "civilización" y de los "patrones de vida occidental".

¿Cómo no ver claro en el juego del imperialismo capitalista? Un encontronazo entre el Japón y la Unión Soviética debilitaría a ambos, dejándolos luego a merced de sus inmediatos antagonistas.

Particularmente para la Unión Soviética, el peligro se agrava, por el hecho de que, las exigencias de una guerra a largo plazo abrían las fronteras a dos invasores peligrosos; a los capitales, por la vía de los empréstitos y a las mercancías a bajo precio.

El último discurso de Stalin pronunciado ante el reciente Congreso del Partido, sobre el "estallido revolucionario de parte del proletariado mundial" no pasa de ser una fanfarronada burocrática más. Las secciones de la I. C. que no han sabido llevar al combate a las masas hambrientas; que no han sabido ofrecer una resistencia seria a la constante rebaja de salarios, ni constituir un dique ante los avances del fascismo, menos, mucho menos, podrán hacerlo en defensa de la U. R. S. S. Lo único, a lo sumo, que podrán hacer, es apedrear una embajada o bombardearla con... telegramas.

La capitulación de la burocracia soviética es total y definitiva. La salvación de la U. R. S. S. se encuentra en manos del proletariado ruso en primer lugar y del proletariado mundial en general.

El Imperialismo Anglo-franco-americano trata de resolver sus antagonismos mediante la eliminación de dos de sus más peligrosos contendientes: Rusia y el Japón.

El reparto de la sexta parte del globo y la "pacificación" de China, India e Indochina, unido al aplastamiento del proletariado revolucionario, le permitiría superar la crisis por unos cuantos años. ¡Claro que por unos cuantos años!

La revolución de Octubre y con ella la salud de la revolución proletaria mundial están amenazadas de un enorme peligro. ¿Comprenderá el proletariado la inmensidad y la inminencia de ese peligro?

Ni la socialdemocracia que condujo al matadero a millones de seres humanos, ni los entregadores de la revolución China y del proletariado Alemán podrán evitarlo. Sólo un nuevo centro dirigente del proletariado internacional podrá hacerlo.

¿Podrá y tendrá tiempo para hacerlo? De ello depende la salvación de millones de obreros y campesinos y de la misma humanidad.